



The man with the fire eyes

Fecha de la exposición: 21/04/2018 – 2/09/2018

Horario del museo:

De martes a sábado de 10 a 20h.

Domingo de 10 a 15h.

Lunes cerrado.

ESBALUARD | museu d'art modern i contemporani de palma



En coproducción con:



Comisaria: Nekane Aramburu. **Registro:** Soad Houman, Rosa Espinosa. **Coordinación:** Catalina Joy, Irene Llàcer. **Diseño exposición:** Leona.

Instalación y audiovisuales: Creamos Technology, Equipo Es Baluard. **Edición vídeos:** Factoria Audiovisual. **Diseño gráfico:** Pep Seguí.

Todos los vídeos de esta exposición pertenecen a la colección Es Baluard Museu d'Art Modern i Contemporani de Palma, donación de Bernardí Roig y Galeria Kewenig.

BERNARDÍ ROIG. Films 2000-2018

En Es Baluard trabajamos la programación expositiva desde una disciplina curatorial coherente con los diferentes matices e interpretaciones de las historias del arte y las múltiples modernidades capaces de llegar a toda la sociedad para generar pensamiento crítico e instrumentos de sensibilización-educación respecto al arte contemporáneo. Por ello dentro de nuestra línea de revisión historiográfica del contexto balear, anualmente programamos una muestra que permita analizar y visibilizar individualidades y colectivos de referencia en las prácticas artísticas contemporáneas.

Dada la repercusión internacional de la trayectoria de Bernardí Roig, «Films 2000-2018» es un proyecto en coproducción con la Subdirección General de Promoción de las Bellas Artes del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte y se concibe como una muestra que recopila por primera vez una importante selección de trabajos fílmicos, con un total de 17 obras audiovisuales.

Se trata de una muestra de análisis y revisión del complejo universo del artista a partir de la presentación y decodificación de su obra audiovisual desplegada en una apasionante disposición escenográfica, como un viaje iniciático entre la apropiación y recreación de sus imágenes y construcciones visuales.

Estos trabajos nos hablan de un insaciable y sinsentido absurdo sisífico donde las figuras solitarias de cada uno de los videos actúan, atrapadas en la repetición de los gestos, en una espiral de lo mismo. Bien sea llevando una lámpara sobre las espaldas, cosiéndose eternamente la boca, dando vueltas con un foco en la cabeza sin poder salir de los espacios claustrofóbicos del racionalismo, subiendo una montaña constantemente para nunca alcanzar las ruinas de la cabaña del filósofo del lenguaje o atrapadas entre la risa y la afonía de los insultos mudos.

Todas las obras pertenecen a la Colección del museo Es Baluard y van desde el año 2000 hasta 2018 culminando en tres nuevas producciones inéditas.

Un museo es un lugar para conservar el patrimonio artístico, un espacio para albergar la reflexión rigurosa sobre el pasado y el presente del arte. Las obras de Bernardí Roig, integradas ahora en la colección del museo revelan su evolución como creador poliédrico de una densidad compleja, un barroquismo fascinante que hoy requiere ser revisado y analizado, preservado y transmitido para la sociedad del tiempo presente y para el futuro.

Nekane Aramburu

Directora de Es Baluard y comisaria de la exposición

RELACIÓN DE OBRAS EN EXPOSICIÓN

1. **El hombre de la lámpara**, 2000

Vídeo. Monocanal, color, sonido, 4´ 29”

En el espacio desolado de la noche invernal, un hombre carga sobre sus espaldas una lámpara de araña. Errático, da vueltas en círculos por los infinitos jardines de la Casa de Campo, de Madrid. En mitad de un silencio que lo aplasta todo, apenas se oye el aliento petrificado de su fatiga, como el de un condenado ante la catástrofe inminente. Alumbra por donde pasa, pero no puede ver lo que ilumina.

Inesperadamente, desde el fondo de la noche, acude el espectro fantasmal de una figura sin género; o más bien, atravesada por varios géneros al mismo tiempo; o quizás la carnalidad de todos los géneros... En cualquier caso, se ofrece a amar y a ser amada por los despojos disueltos de 'el hombre de la lámpara', y como no podía de ser de otro modo, esa figura es rechazada por el que mucho tiempo atrás decidió blindar su soledad como lo hizo Edipo: arrancándose los ojos para escapar de la turbulencia del deseo. Imágenes obsesivas que nos hablan de incomunicación, sacrificio, desmembramiento interior y pérdida de identidad.

Primer trabajo audiovisual de Bernardí Roig, *El hombre de la lámpara* se estrenó en la muestra personal del artista «Luz en las espaldas», realizada en la Galería Max Estrella (Madrid) en el verano del año 2000.

2. **Leidy B.**, 2002

Vídeo. Monocanal, color / blanco y negro, sonido, 12´ 07”

Con la base referencial de *Le chef d’oeuvre inconnu*, de Balzac, novela centrada en el tema del pintor y la modelo, este film de género fue realizado por encargo de la productora Canal X para el ciclo *Por[no]pulsión*. Se estrenó en el Círculo de Bellas Artes de Madrid en otoño del año 2002.

Escribe el crítico de arte Fernando Castro en el catálogo de la película: «Todo comienza con una cita, como todas las historias, pero no es una cita con nadie ni mucho menos una cita a ciegas, es una cita con los propios miedos y las propias obsesiones que solo serán soportables si son representadas o, mejor aún, si son auto-representadas. Aunque el miedo fundamental siempre es el mismo: lo que no es mirado, no ocurre. Si durante la masturbación, que sería el retrato más elevado, nadie nos ve, no hay verdadero orgasmo, solo desperdicio. Necesitamos al que mira porque el que mira es el gran expropiador».

En realidad, todo comienza antes de comenzar, como en la dinámica de traición, entrega y *voyeurismo* de las fascinantes *Leyes de la hospitalidad* de Pierre Klossowski. *Leidy B.* se inicia con un primer plano de los pies de una mujer andando con zapato de tacón alto, típica obsesión fetichista del porno *mainstream* y reformulación provocadora del pie marmóreo de la musa.

El esteticismo de la protagonista refuerza la sensación onírica, pero también introduce una serie de efectos de distanciamiento: desde la película pornográfica que vemos en un televisor tumbado lateralmente, hasta la presencia *voyeurística* del propio artista. Hay una proyección deliberada de la mirada pictórica, que en cierta medida parece entregada a otra suerte de onanismo. Finalmente, la trama de placer solitario y duplicado de la masturbación femenina, se resuelve con la aparición consecutiva de dos espectros sin rostro: primero un cuerpo convertido en falo, después este falo convertido en un hombre con el rostro vendado. Más que a una momificación, estamos asistiendo a una decapitación.

3. **The man with the fire eyes**, 2003

Vídeo. Monocanal, color, sonido, 4´ 54”

El propio artista escribe acerca de la importancia que cobra el espectador, en tanto que se identifica con el observador-*voyeur*, hasta fundirse en el papel: «*Leidy B.* nos habla de la garantía del mirar, pues solo la mirada garantiza los acontecimientos. El *voyeur* es el único capaz de activar la escena. Eso no quiere decir que tenga que haber alguien ahí presente, puesto que cuando fornicamos somos a la vez el que actúa y el que mira. Es lo que nos ha enseñado la pornografía».

Leidy B. tiene la duración exacta de su banda sonora, la canción «The End», último tema del primer álbum *The Doors* (1967) del grupo homónimo.

4. **Father (Miscommunication Exercises)**, 2003

Vídeo. Monocanal, color, sonido, 3´ 53”

El hombre de *The man with the fire eyes* es el mismo hombre que *El hombre de la lámpara*, pero tres años más tarde, después de absorber la luz que cargaba a sus espaldas, y mientras la expulsa a través de una mirada incendiaria. El espacio sí ha cambiado. Antes estábamos en un lugar transparente –los jardines de la Casa de Campo–, ahora tratamos con un no-lugar alrededor de un muro esencialmente blanco.

El protagonista viste traje oscuro, camisa blanca y corbata negra de tallo fino –herencia visual de *Husbands*, la película de Cassavetes–. Le cubre el rostro una máscara realizada a partir de un positivo en bronce del molde de su propia cara, y escupe fuego a la altura de los ojos. Desde la ceguera, e incluso lacerado –la incandescencia de la máscara produce quemaduras–, sabemos que en algún momento inició la búsqueda circular de una mujer inalcanzable.

Entre los años 2001 y 2003, los ‘hombres trajeados expulsando fuego por los ojos’ forman parte de la iconografía habitual de Bernardí Roig. De algún modo, había encontrado la apariencia exacta que debían de tener sus figuras, y un modo de retomar el tema de la imposibilidad de la mirada con soportes más seguros. Un acto de observación fallida que mantiene una relación muy íntima con el mito de Diana y Acteón –presente en otros trabajos del artista–, en tanto que la obturación visual impide la materialización del deseo hacia la mujer. No olvidemos que el *voyeur* es catalizador y detonante.

The man with the fire eyes se estrenó en la galería Max Estrella (Madrid), en la primavera del año 2003, durante la muestra «Resurrección y halitosis». En esta exposición tomaba especial relevancia el personaje bíblico de Lázaro, quien, tras la vuelta a la vida y con el aliento putrefacto, tiene como prioridad esencial el encuentro inmediato con el placer.

5. **Smokebreath (The Monologue)**, 2004

Vídeo. Monocanal, blanco y negro, sin sonido, 3´ 53”

Father (Miscommunication Exercises) se presentó en la Galerie Stefan Röpke, de Colonia, en el año 2004, y puede considerarse la primera vídeo-instalación del artista.

El protagonista es un hombre de mediana edad en actitud recriminatoria –en este caso, el propio padre de Bernardí Roig–. Enfrente, y como único espectador de la proyección, una figura sentada a tamaño real de sí mismo tapándose los oídos. No podemos oír los sonidos de su cólera, ya que el



Leidy B.

6. **Repulsion Exercises (Salome)**, 2006

Vídeo. Monocanal, blanco y negro, sonido, 5´ 45”

silencio es orgánico y acabó pudriéndose por el camino, pero sí podemos ver el efecto que produce sobre uno mismo el ahogamiento de aquello que fue reprimido. El tema de la duplicidad inaugura un capítulo nuevo en el cuaderno de obsesiones de Bernardí Roig, que sigue vigente en la actualidad. También su interés hacia los así llamados ‘espacios vacíos’, que en el caso de esta proyección queda significado por la distancia que moldea entre ambos hombres: por un lado, un rostro tenso y vociferante al que le han suprimido el sonido; por el otro, el de su presencia física, en posición de sentado y propiamente ensordecido.

Esta filmación del insulto estéril cuyo circuito de transmisión habitual ha sido subvertido –el auténtico receptor, el hijo, es una presencia fantasmática–, atiende al tema de la paternidad y la consecuente recuperación de memoria infantil y a la representación de un imaginario propio de construcción y exigencia.

7. **Insultos al público**, 2006

Vídeo. Monocanal, color y blanco y negro, sonido, 4´ 08”

«Una noche, sentado a su mesa con la cabeza entre las manos, se vio levantarse y marchar». Esta frase de Samuel Beckett, escrita a mediados de 1984, es la desencadenante de *Smokebreath (The Monologue)*.

La grabación de un hombre agarrando con fuerza su propia cabeza y conversando consigo mismo, es un acto especular que no puede ser sino monólogo –diálogo impostado con la imagen propia que no se reconoce debido a la deformación del espejo–, o enfrentamiento dialéctico con el *doppelgänger*, es decir, con el otro que es uno mismo, pero en el que no nos reconocemos.

El aliento de humo negro del protagonista se vuelve halo de luz al negativizar la película. El humo es la luz, y viceversa, y su distinción depende del horizonte, del punto de vista aquí manipulado intencionadamente. De nuevo el tema de la alteridad, la dicotomía, el maniqueísmo cromático y la inexactitud de esta dualidad entre el blanco-luz que ilumina, pero cuya intensidad cegadora impide la visión, y el humo negro, el aliento que permite la vida.

Imágenes insertadas en la espesura lechosa del exceso lumínico y abra-



Father (Miscommunication Exercises)

8. **Insultos al público**, 2006

Vídeo. Monocanal, blanco y negro, sonido, 5´ 53”

9. **Smokebreath (The Monologue)**, 2004

Vídeo. Monocanal, blanco y negro, sonido, 5´ 45”

Unas largas piernas, propias de una Salomé contemporánea, envueltas en unas medias *crochtless* de seda negra y sostenidas por unos zapatos de tacón de aguja –*stiletos*–, patelean en mitad de la noche una cabeza de bronce cromada. La luz rasante, que da volumen a la escena, proviene de los faros delanteros de un Ford Capri. Como en un film *noire*.

Ella, elegante y estilizada, es el arquetipo de dama burguesa insatisfecha y frustrada. Una Salomé inductora de la decapitación, que enlaza con toda una estirpe de mujeres asesinas que ajustician bajo su propio criterio; mujer malograda, en cualquier caso, cuya firme voluntad de unir el horror, a la seducción, conduce a un fetichismo que no se limita al tacón y a las medias, sino que, a modo de subyugación obligada a la voluntad de la víctima, ella se pone en cuclillas y, en un ejercicio impecable de lluvia dorada, orina sobre la cabeza de bronce.

Repulsión Exercises (Salome) es el enfrentamiento entre el mito del triunfo de la belleza sobre la palabra, y el mito de la castración y la afánasis o falta de deseo, estado propio de quienes han perdido la capacidad de ejercer el acto heroico de la mirada.

10. **Insultos al público**, 2006

Vídeo. Monocanal, blanco y negro, sonido, 5´ 53”

Cuarenta años más tarde y tras estricto régimen, *Insultos al público* es la adaptación infiel del guión teatral homónimo de Peter Handke, y cuyo precedente lo encontramos en *El arte de insultar*, de Schopenhauer. En la pieza de Handke, estrenada en 1966 en el Theater am Turm (Frankfurt), cuatro actores destruyen las expectativas de un público negando todas las convenciones de la escena y los roles propios del espectáculo. Un diálogo con



Aliento de humo (el *clown*)

los incautos que los escuchan, para de manera formal acabar demoliendo la ilusión del 'personaje', el último en resistir en esta empresa de desmitificación del arte que ha sido la modernidad.

Insultos al público tiene como protagonista a Fernando Castro –crítico de arte y profesor de Teoría Estética de la Universidad Autónoma de Madrid–, insultando a una audiencia sinónima: pasiva, servilista, adoctrinada, sumisa, títere, apocada y conformista, pero paradójicamente ausente. Un rostro en primer plano categórico, a veces agresivo, otras irónico –sin perder por ello la tonalidad modulada–, recriminando a un patio de butacas vacío.

Como los personajes del teatro del absurdo, los de Bernardí Roig son incapaces de un discurso que no sea el del monólogo; se repliegan sobre sí mismos, sin posibilidad de compartir o de comunicar. Un hilo de consciencia interno que conecta los extremos emocionales y físicos que van desde la agonía al placer.

Producción de una sola toma, sin cortes, editada en un blanco y negro de grano grueso que recuerda mucho a los dibujos al carbón del artista.

8. **L'Uomo della Luce**, 2008

Vídeo. Monocanal, color, sonido, 3' 59 ''

Esta segunda versión de *El hombre de lámpara* (2000) forma parte del proyecto que la Triennale di Milano encargó al artista mediante concurso público (comisariado por Demetrio Paparoni), para conmemorar el 9 de mayo, aniversario del asesinato de Aldo Moro y Día nacional de las víctimas del terrorismo, en Italia. El personaje de la escultura, instalada en la Piazzetta di Via Vivaio, transporta a sus espaldas una luz que permanece encendida todo el año, salvo la noche de la conmemoración, en la que sobre la fachada del Palazzo Isimbardi (sede del gobierno de la provincia de Milán) se proyecta *L'Uomo della Luce*.

El protagonista del vídeo, el mismo con el que se ha trabajado para hacer el molde de la escultura de bronce patinado en blanco, camina con la cabeza completamente vendada. Acéfalo. Ronda la noche envuelto por el frío aterrador de la dehesa extremeña. Es el doble fantasmal de la escultura.

Escribe Bernardí Roig: «Una figura ocupa un espacio exterior y se convierte en una presencia, pero un espacio exterior impulsado por la presen-



Ejercicios de invisibilidad

cia de una figura se convierte a su vez en un espacio interior: el lugar del pensamiento y de la reflexión. Es el equivalente a cerrar los ojos y convertir nuestra cabeza en una imagen, y por tanto, en un lugar cautivo, del que solo se podrá salir en forma de metáfora, no cómo es pensado, sino en cómo podrá ser dicho».

L'Uomo della Luce es el resultado de un incidente situado en mitad de nuestra visibilidad, puesto que la luz que emite no es una luz que ilumine, al contrario, es una luz que contribuye a construir el espesor de nuestra ceguera. Visión obturada que en ningún caso será el reflejo de una ausencia de visión, sino de la imposibilidad de representar ese algo sustraído a la mirada que configura nuestra experiencia interior. La luz que insulta a la noche.

9. **Aliento de humo (el clown)**, 2008

Vídeo. Monocanal, color y blanco y negro, sonido, 4' 06''

Arropado por la asfixia de los *Corridors* de Bruce Nauman y el absurdo gestual de sus payasos que rebotan, Bernardí Roig presentó en el *stand* de El Mundo (feria Arco 2008, Madrid) la instalación «El 21, la promesa interior y la mondadura», en la que se proyectaba por primera vez *Aliento de humo (el 'clown')*.

Este montaje consistía en un monitor colgado en la pared interior de un corredor y situado enfrente de la cabeza de una de sus características esculturas blancas. En la pantalla, el rostro de la escultura atrapado por la risa insistente (una cabeza sin cuerpo que flota y se balancea en una urna de leche); y en el lado opuesto, el semblante de la figura arrojando bocanadas de humo, cada quince segundos, contra su propia imagen reflejada en movimiento.

Esta 'película de risas' nos habla de palabras ahogadas en el abismo de la garganta y arrinconadas por el humo; eso es, por el vapor de agua condensado en su indecibilidad. Ante la ausencia de lengua, las palabras se escapan apesadas por una risa que sustituye los vocablos. Así es como la boca se convierte en una ciénaga desdentada que almacena cordilleras enteras de lo no dicho, hasta que, justo antes de rebosar, revienta en la sonoridad corrupta de unas risas que enmascaran el desasosiego y el sinsentido. Como afirma el 'filósofo del martillo': «De la risa de Dionisos nacieron los dioses; de sus lágrimas, los hombres».

Oímos risas y pensamos primero que alguien se ríe de nosotros, y luego



Otras manchas en el silencio

que quizás se ría de sí mismo, aunque en realidad se ríe del miedo, puesto que el miedo es mucho más lento y cauto que la risa. Al igual que Zaratustra, se ríe de los que están seguros en sus zonas acotadas de confort, de los serenos y los equilibrados, de los ordenados y los cautos; se ríe porque es el gran demolidor de garantías, el gran destructor de cobijos, el que revienta todo lo que está a buen resguardo.

Pero en el fondo, no se ríe de los hombres ni de los dioses. No se ríe de nada, ni siquiera de algo. Solo se ríe de la propia risa, puesto que la risa confirma nuestra finitud. La risa y el orgasmo son una y la misma cosa, por diferentes medios.

10. **Otras manchas en el silencio**, 2011

Vídeo. Monocanal, blanco y negro, sonido, 6' 14''

Otras manchas en el silencio es la biopsia de *L'année dernière à Marienbad* (1961), película dirigida por Alain Resnais sobre una idea de Alain Robbe-Grillet, también autor de los diálogos. Un ejemplo de resistencia que no solo estimula, sino que también sucumbe al poder de la intromisión.

En la versión de Resnais, tenemos a un hombre vestido de esmoquin –por tanto, elegante– y atractivo –si no fuese porque transmite algo extraño– paseando por los corredores de un inmenso y suntuoso balneario –aunque se parece más al interior de una cripta–. De repente, cree conocer a una chica hermosa que sube las escaleras. Se acerca, pero ella niega o no se acuerda. Ahí se inicia un juego de reconstrucción/negación de la memoria en un marco de absoluta falta de comunicación que se extiende a todos los personajes.

Bernardí Roig se apropia de las primeras escenas de la película original –localizaciones del balneario y presentación de personajes–, y luego se inserta a sí mismo en la trama bajo la figura de un hombre, que sin mover un solo músculo de la cara, se cose la boca –no metafórica, sino físicamente– delante de un público que asiente con el silencio de los aplausos. A partir de ahí se desencadenan todos los elementos teóricos del film.

Otras manchas en el silencio comunica de modo explícito el contenido y la técnica formal de la citación con la obra original de Resnais, pero propone una salida. A la denuncia de alienación, se añade la idea de que ésta se manifiesta a través de una especie de anestesia de las pasiones



Wittgenstein House (Vienna)

(coserse la boca). De hecho, la exhibición de auto-suplicio es tanto expresión de rechazo como un intento fallido de reacción, puesto que el personaje no altera ni uno de sus rasgos faciales durante el sufrimiento que se inflige.

11. **Ejercicios de invisibilidad**, 2012

Vídeo. Monocanal, blanco y negro, sonido, 7' 13''

Este vídeo se grabó en las salas del Museo Lázaro Galdiano (Madrid), con motivo de la exposición personal «El coleccionista de obsesiones» (2012), comisariada por José Jiménez.

Una figura, el propio artista, vestido nuevamente de smoking como imagen del lujo celebrativo de su propia ceguera. Sobre la cabeza lleva una potente luz que le abrasa la frente, y los ojos están cosidos o tapiados. Inicia así el recorrido por las salas oscuras del museo, como un guía diligente mostrándonos las obras que no puede ver.

El relato arranca en el túnel subterráneo que conecta los dos edificios del museo, espacio donde se amontonan miles de ejemplares antiguos de la revista Goya, editada por la institución. Sin estallidos ni sobresaltos de ningún orden, seguimos su recorrido a lo largo de las diferentes estancias del museo, almacén de obsesiones que coleccionó José Lázaro Galdiano. Paredes, techos, rincones y vitrinas atestadas de deseo transformado en una gran *Vanitas*. Le guía la banda sonora «Are you lonesome tonight?», en la versión de Elvis Presley de 1969. Como un Tiresias contemporáneo.

Ejercicios de invisibilidad es un compuesto de dos sustancias que mantienen una relación muy íntima: el estímulo del deseo y el trazo de la memoria. También nos habla de la fijación obsesiva y la lucha pasional con el tiempo. Algo que el coleccionista de obsesiones conoce muy bien.

12. **POET**, 2014

Vídeo. Monocanal, blanco y negro, sonido, 9' 17''

Vídeo rodado en el desierto de Lompoul (Senegal) y presentado por primera vez en la galería Max Estrella (Madrid) como soporte visual al proyecto fotográfico «POETS: 99 hombres y una mujer barbuda».

